

PiNOCHO

AÑO VII
NUM. 316

25 cts

8 MARZO
1931



- ¿CUÁL ES EL FEMENINO DE PARARRAYOS?
- EL TIRALINEAS!
- ¿COMO?
- PORQUE EL TIRALINEAS ES PARA RAYAS!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





mado con él el *calumet*? (la pipa de la paz)—preguntó Harris.

—Sí—respondió el jefe de los *corvis*.

—Entonces, en caso de peligro, podrías prestarnos un gran servicio—dijo el *indian-agent*.

—Eso creo.

—Más tarde hablaremos de eso. Por ahora, tratemos de ganar la orilla del lago. Allí estaremos más seguros.

Miró al sol, que estaba para ponerse entre una masa de rosadas nubes, y dijo en seguida:

—¡Un último esfuerzo! ¡Ya descansarán los caballos!

Saltaron todos a tierra y emprendieron el camino hacia poniente, subiendo y bajando las suaves rampas de la *rolling-prairie*, cubiertas de rosales silvestres, de tapetes de musgo y de *sacartes*, plantas muy parecidas a la euforbia.

Dos horas después, extenuados de cansancio y, lo que era peor, con un hambre de lobos, llegaron a las orillas del gran Lago Salado.

CAPÍTULO V

«Mano Izquierda»

En la época en que ardía la insurrección india en las praderas del Utah, del Colorado, del Arizona y del Wyoming, el gran Lago Salado no había sido invadido todavía por los mormones, carecían sus orillas de ciudades y ferrocarriles, y no surcaban sus aguas buques de vapor.

(Continuación)

—Fui su huésped un día, antes de declararse la guerra.

—¿Has fumado con él el *calumet*?

Era, si así puede decirse, conocido sólo por los cazadores de las praderas, por los traficantes de las fronteras y, naturalmente, por los indios *arrapahoes*, *navajoes* y *apaches*, que habitaban por lo común en las márgenes del desierto Salado, hacia poniente, donde podían hacer frente a cualquier invasión de los rostros pálidos.

El Lago Salado es una de las maravillas más extraordinarias de los Estados Unidos, y no hay en todo el mundo otro semejante.

Tiene setenta millas de largo por treinta y cinco de ancho, y se encuentra situado a 1.260 metros sobre el nivel del mar casi en los confines septentrionales del Utah.

En otro tiempo debía de ser inmenso, pues se supone que extendía sus aguas hasta el pie de la Sierra Madre, de la Goose-Creek y del Humboldt, cubriendo una superficie no inferior a 175.000 millas cuadradas.

Una depresión gradual de su fondo, cuyo circuito indica en ciertos sitios tres diferentes espacios escalonados formando una serie de terrazas, ha acabado por concentrar el agua en un espacio más reducido.

El menor acrecentamiento de su superficie líquida bastaría para inundar sus riberas a enormes distancias, y si la plena mar se elevara un día a sólo 195 metros, toda la sierra quedaría sumergida, convirtiéndose sus actuales cañadas en otros tantos canales navegables.

Afortunadamente, los ríos que en él desembocan no aumentan su nivel sino apenas en un metro veinticinco centímetros.

La atmósfera que se extiende sobre aquella enorme masa de agua, casi nunca es pura y transparente: reina allí una niebla monótona, de tinte gris, debida a la extraordinaria evaporación.

Las aguas contienen en disolución casi un

cuarto de su peso de materia sólida, o sea cerca de seis veces y media más que la que contiene el agua del mar más rica en sales.

Bastan tres vasos del líquido que llena el Lago Salado para obtener uno de sal purísima.

Además, toda la ribera que circunda a aquel enorme estanque está cubierta de verdaderos montes de sal, que producen el efecto de los diáfanos bloques polares.

Expuestas al viento en vasijas planas, no tardan en evaporarse, quedando perfectamente solidificados sus residuos.

Todavía afirman muchos que el Lago Salado contuvo en otro tiempo un agua tan dulce y potable como el de todos los otros que hay diseminados por otras naciones.

Parece que la sal que hoy la satura se debe a la acción de las aguas llovedizas que se infiltran a través de las rocas, excesivamente ricas en sal.

Tal amargor, como puede imaginarse, no es tolerado ni por los peces ni por los hombres. Los primeros, conducidos por los ríos, mueren apenas entran en el Gran Lago; los segundos corren el peligro de morir asfixiados, de perder la vista y de sufrir sofocaciones que duran más de una hora.

Solamente una concha univalva vive en aquellas aguas, y parece que le sienta muy bien.

Los indios tienen un instintivo horror hacia las aguas de aquel lago, y siempre procuran mantenerse lejos de sus orillas. Los mismos americanos, en fin, tanto de raza blanca como negra, no se atreven a usar para nada aquellas aguas tan densas, que destruyen la vista, empañan los cabellos y cubren el cuerpo de una verdadera capa de cristales de sal.

Apenas llegaron a la orilla del lago, los cuatro aventureros quitaron a sus caballos los arreos para que descansaran más libremente, y en seguida se dedicaron con verdadero furor a disparar contra una bandada de pájaros de carnes coriáceas que revoloteaban por allí.

La cena fué bien escasa, pero pudo bastar por

el momento. Ciertamente que les hubiera venido bien un par de patas de oso negro o gris; mas no había que pedir gollerías.

—Por esta noche, contentémonos—dijo John, que se satisfacía con cualquier cosa—. Así estaremos más ligeros para llegar a la hacienda.

Nube Roja, que oía hablar nuevamente de la factoría que había fundado el coronel, en una de las orillas del lago, que el indio ignoraba cuál era, había levantado vivamente la cabeza y hecho señas a Minnehaha para que permaneciera callada.

—¿Estamos, pues, cerca de la hacienda?—preguntó.

—Más de lo que creéis—respondió el *Indian-agent*.

—Aunque yo conozco algo este lago, no he oído nunca hablar de esa factoría. ¿Dónde se encuentra?

—En la desembocadura del Weber.

—Conozco ese río, aunque no le he seguido hasta la desembocadura. ¿Y no la habrán destruido los *arrapahoes*?

—No lo creo—respondió John—. Muy pocos saben que junto a esos inmensos bosques de abetos y de pinos prospera una hacienda en la cual pastan centenares y centenares de bueyes y de caballos.

—¿Habrán un numeroso personal a su cuidado?

—Y compuesto todo de negros y de mestizos muy fieles al coronel.

—¿No hay indios?

—Yo no vi ninguno cuando la visité hace diez meses.

—Me parece raro que pueda haberse ocultado a los ojos de *Mano Izquierda*—dijo *Nube Roja*.

—Pues el intendente de la hacienda y los mismos hijos del coronel me han asegurado que los *arrapahoes* no han aparecido nunca por allí.

El padre de Minnehaha movió la cabeza como distraído, y luego añadió:

—Puede ser. ¿Y podremos visitarla mañana?

(Continuará en el próximo número).



CON CHUFITA Y PERICUELO SE PASA LA VIDA AL PELO



CONTINUACION

DERRUMBADO EL MURO QUEDÓ EL DRAGÓN APRIIONADO ENTRE LOS ESCOMBROS SIN PODER MOVERSE ENTRE TANTO PEDRUSCO



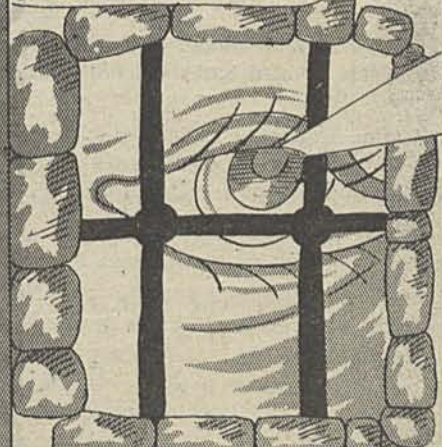
COMO LA OCASION NO ERA PARA DESPERDIGIARLA, CHUFITA Y PERICUELO AL VERSE LIBRES EMPRENDIERON VELOZ CORRERA



Y COMO TODO LLEGA EN EL MUNDO LLEGÓ TAMBIEN UN PUNTO DEL QUE YA NO PODÍAN PASAR. EL CASTILLO DE CUCALÓN ESTABA RODEADO DE ABISMOS POR TODAS PARTES



ADEMÁS, POR ENTRE LOS BARROTES DE UNA VENTANA ASOMÓ CUCALÓN SU TERRIBLE OJO QUE APARECIÓ MAS TERRIBLE AL DESCUBRIR A CHUFITA Y PERICUELO



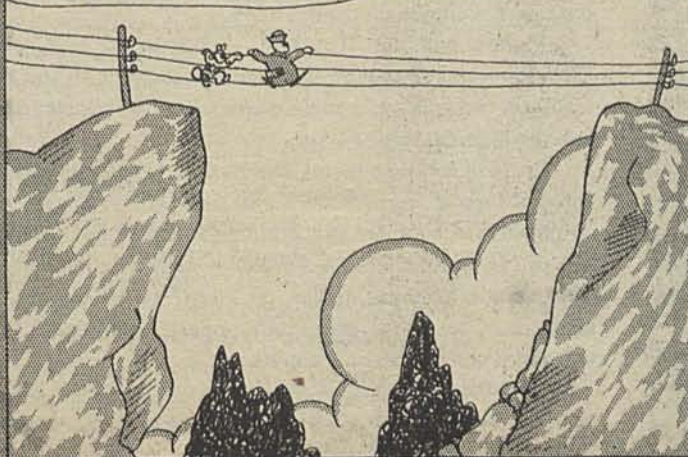
COMO ESTOS NO TENÍAN ALAS NI AEROPLANO PARA VOLAR RECURRIERON A UNOS CABLES AEREOS PARA SALVAR EL ABISMO QUE LES HABÍA INTERRUPTIDO LA HUIDA



CUCALÓN ENTRE TANTO, AVANZABA COMO UN PERRO RABIOSO Y CON UNA TERRIBLE HACHA EN LA MANO



YA QUISIERAN ALGUNOS NÚMEROS DE CIRCO OFRECER LA EMOCION Y EL PELIGRO QUE AQUELLA ARRIESGADISIMA TRAVESIA POR LOS AIRES. PERO EN ELLA LES IBA LA VIDA



¿LA SALVARÁN?... PARECE QUE NO, PORQUE CUCALÓN LA HA EMPRENDIDO A HACHAZOS CON EL POSTE QUE SOSTIENE LOS CABLES

CONTINUARÁ



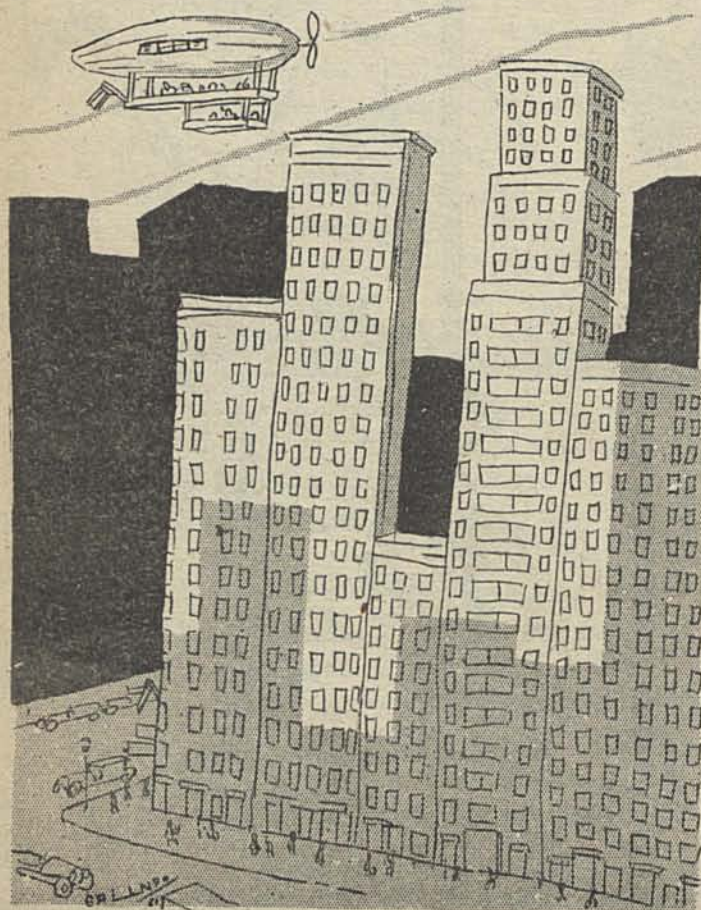
LOS RASCACIELOS DE NUEVA YORK

Una racha de aire con un empuje formidable arrastró al aerobús a través del Atlántico y en unas horas colocó la aeronave sobre la ciudad de los rascacielos. Sobre Nueva York.

A primera vista la gran ciudad norteamericana parecía un tablero con gigantescas fichas de dominó puestas de pie.

Los pasajeros del globo tienen enfilados sus prismáticos hacia aquella urbe maravillosa en la que se mueven, como en un inmenso hormiguero, sus doce millones de habitantes.

Hay a bordo gran expectación por oír la palabra del sabio buho y éste, calándose las gafas, se coloca sobre una maroma que domina a todos los presentes, agita una campanilla para imponer el más absoluto silencio y comienza a hablar.



—Os veo a todos, mis queridos amigos, con caras de estupor. Es cierto que la cosa no es para menos. Hace poco cruzamos sobre miserios poblados de indígenas africanos cuyas chozas apenas levantan dos metros del suelo, y ahora os encontráis sobre la ciudad cuyos edificios parece que quieren arañar el cielo.

No creáis que los neoyorquinos han construido esos titanes por puro capricho. Tal forma de construir obedece a una necesidad. La ciudad de Nueva York nació en una isla, (la de Manhattan) larga y estrecha lengua de tierra que rodea el río Hudson. Así, pues, no pudiendo luego crecer la ciudad en extensión, porque se encontraba con los límites del anchuroso río, creció en altura.

Claro que con el tiempo, la gran ciudad se ha desbordado y ha saltado de la isla al continente extendiéndose en todos sentidos.

Hoy día, en la isla de Manhattan radican la mayor parte de las oficinas, la Bolsa, los centros de negocios, la parte activa, en fin, de la inmensa ciudad, y por tanto el ruido, el movimiento, el incesante tráfico.

En el continente se asientan los barrios más tranquilos, entre ellos el de Brooklyn llamado el dormitorio de Nueva York porque los edificios en vez de estar destinados a oficinas, bolsas o bazares, lo están a viviendas y el cúmulo de ruidos es más soportable que en la isla.

Los primeros importantes rascacielos que se construyeron en Nueva York fueron los de Western Unión y el Tribune Building, de ladrillo rojo los dos y de más de noventa metros de altura cada edificio. Su construcción data de hace unos cincuenta años.

—Menos que don Turulato— interrumpió el Capitán Corretón—y sin embargo han crecido mucho más que él.

Rieron todos la ocurrencia, menos don Turu, claro es, y el buho siguió hablando.

—En 1889 los arquitectos americanos introdujeron en la construcción el empleo de vigas de acero y a partir de entonces tomó su audacia grandes vuelos. Puede decirse que desde aquella fecha los edificios neoyorquinos quedan reducidos a titánicas jaulas de hierro cuyos huecos se tapan con cemento, con cristal opaco, con piedra, con ladrillo, o con lo que más convenga.

Los muros, en realidad, no tienen que sostener ningún peso. Es el esqueleto de hierro y acero el que lo soporta todo.

El edificio llamado «Park Row Building» mide 110 metros



de altura, tiene 30 pisos y encierra 950 oficinas donde trabajan seis mil personas.

El Fuller Building, que por su forma le conocen los americanos por el nombre de «la plancha» cuenta con 20 pisos y 95 metros de alto y costó cuatro millones de dólares.

El «Metropolitan Life Insurance» tiene 50 pisos y 726 pies de altura.

El Ayuntamiento de Nueva York es un edificio que costó más de veinte millones de dólares. Por el centro de su base cruza bajo un gran arco una amplia calle. Consta de 40 pisos y ocupa una superficie de casi millón y medio de pies cuadrados. En su construcción se emplearon veinticinco mil toneladas de acero. Lo surcan 32 ascensores. Cuenta con dos estaciones del ferrocarril metropolitano para el tráfico de sus visitantes. El peso total del edificio es de 165.000 toneladas. Como este enorme peso representa un problema a resolver por los arquitectos, y más si se tiene en cuenta que el subsuelo de Nueva York es casi todo él arenoso, se reparte en su base a razón de seis toneladas por pie cuadrado de piso de arena. Claro que esta exigencia determinó en lo que se refiere a este edificio del Ayuntamiento, hacer una excavación de treinta y dos pies de profundidad.

La costumbre de construir rascacielos ha hecho ya verdaderos maestros en este arte y así es corriente que en estas titánicas edificaciones se emplee tan sólo una semana en levantar dos pisos. Y no se espera a que el armazón de hierro esté totalmente terminado para empezar a revestirlo de paredes; tan pronto se ha terminado el segundo piso empíezase ya a revestir el primero.

En ciertas calles de lujo, como por ejemplo en la famosa quinta avenida, se emplea muy frecuentemente el mármol para ornamentar las fachadas.

La construcción con acero, a pesar de su extrema ligereza, es sólida a toda prueba. Cada piso soporta su propio peso. Todo está admirablemente calculado para repartir las cargas. Las columnas de acero sobre las cuales descansa el edificio pueden soportar hasta 1.500.000 kilos.

Para evitar que en los casos de incendio el acero pueda dilatarse por efecto del calor, se recubren las columnas con ladrillos refractarios.

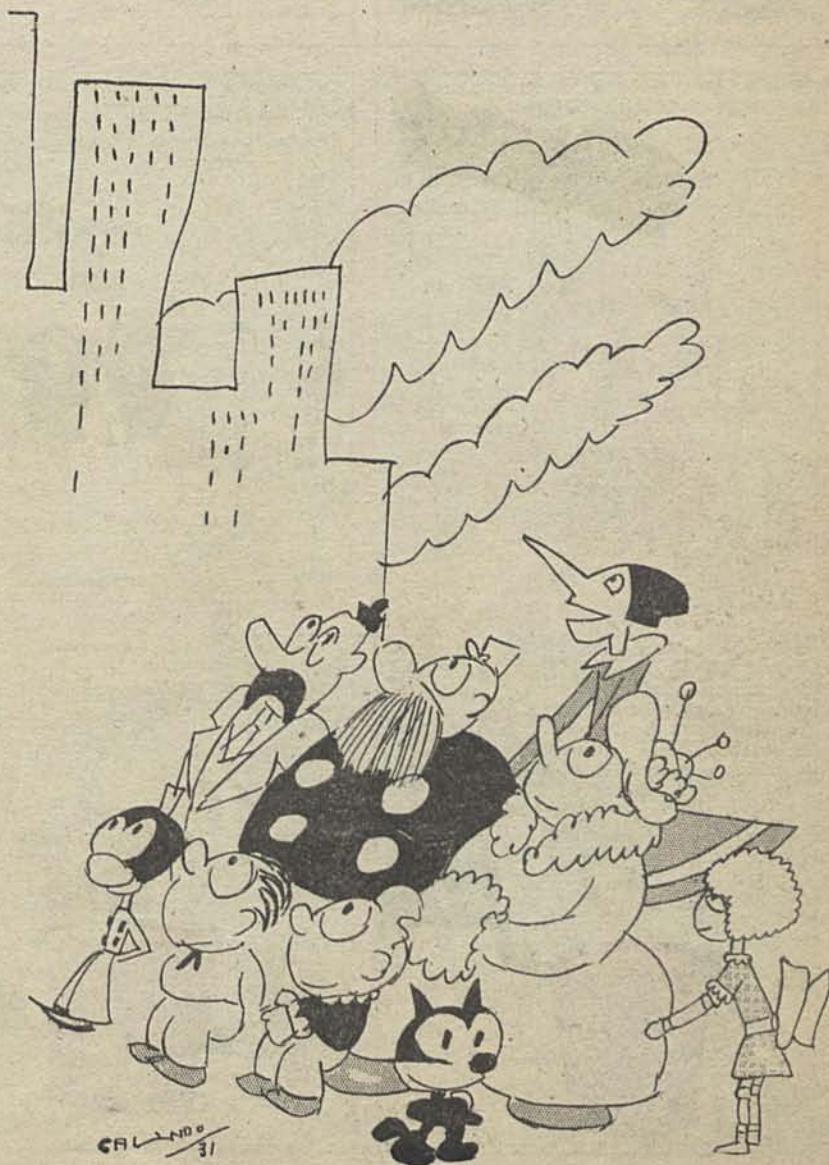
En un titanic en construcción todo el mundo trabaja a la vez: albañiles, metalúrgicos, carpinteros, ebanistas, cristalleros, electricistas, pintores, etc., y así se da el caso de que sin estar terminado el último piso ya está el resto del edificio alquilado y ocupado por sus inquilinos.

En cuanto al estilo arquitectónico de estos edificios ha de subordinarse a su extraordinaria altura. Por regla general prevalece en

ellos una reminiscencia del Renacimiento francés y utilizan para los bajos relieves y motivos decorativos la tierra cocida, la piedra, el mármol y el mosaico. Y si por su arte no son ciertamente los que más llaman la atención de los amantes de la belleza, dan en cambio una impresión de gigantesca grandiosidad única en el mundo.

El buho tuvo que suspender su charla porque una densa niebla iba envolviendo al aerobús, aislándolo de la contemplación de la gran urbe. Y por otra parte era el santo de Tecla y para celebrarlo había preparado una tarta casi tan grande como un rascacielos norteamericano y todos los viajeros, como un solo hombre, se prendieron las servilletas y se acomodaron alrededor de la larga mesa dispuesta en la barquilla para conmemorar el santo de la excelente cocinera.

¡Que aproveche!





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHÉ Y D. TURULATO



¡ADIÓS, CURRINCHÍN! ¡ME VOY PARA SIEMPRE, SECULA, SECULORUM, AMÉN!



¡PERO ¿A QUÉ VIENE ESE SOPETÓN TAN FULMINANTE?

BUENO ¿SE PUEDE SABER A DONDE SE VA USTED?



NO SE PUEDE SABER NADA. ME VOY EN GLOBO Y DONDE SOPLE EL AIRE ALLÍ IRÉ

¿PERO SE VA USTED A MARCHAR CON ESA FACHA? ¿HA VISTO USTED A ALGUIEN QUE VAYA EN GLOBO CON TRAJE DE CHAQUÉ?



TIENES RAZÓN, MORENO, NECESITO UN TRAJE DE CAPITAN DE GLOBO



¡ELE!

¿Y AHORA? ¿QUÉ TAL ME ENCUENTRAS?



FANTASMA GÓRICO

BUENO, MORENO. DENTRO DE UNOS MOMENTOS PARTIRE EN MI GLOBO CON RUMBO HACIA ALLÁ



¿YA UN SERVIDOR LO DEJA USTED POR ACÁ? ¡CA, CA, CA!

VOY A DAR A MIS AMIGOS EL ÚLTIMO ADIÓS QUE DON TURU SE CREE ESO, PERO QUE NO ES ESO. SE CORTA EL FONDO DE LA BARQUILLA Y AQUÍ PAZ Y DESPUÉS GLORIA



¡EA, NIÑO! SUELTA LAS AMARRAS Y DEJA EL GLOBO EN LIBERTAD. ¡ADIÓS! ¡ADIÓS! ¡ADIÓS!



SE MASCA LA TRAGEDIA





COLORÍN y su PANDILLA



CUENTOS DE CALLEJA

Castillo

REBUZNAR A TIEMPO



UNA vez había en Villapapanatas un muchacho apodado con justicia el Tonto, porque lo era más que chupar un catre en día de vigilia; su verdadero nombre era Silvestre del Todo y le encajaban nombre y apellido como anillo al dedo.

Mas si se ha de decir la verdad, el tal Silvestre era un tonto de conveniencia, que entre una peseta y un real, como le dieran a escoger se clavaba los cinco reales.

Cierto día oyó en el monte, en sitio próximo a aquel en que se hallaba, que un burro y un mono disputaban sobre quién tenía más derecho a cantar de tenor en el teatro.

—Repugnante criatura—decía el burro—, ¿cómo te atreverías a presentarte al público con esa cara de mico aburrido y esos callos en salva la parte.

—¡Mira quién habló!—dijo el mono—; pues tú con esas orejas que parecen soplillos y esa voz de bajo subterráneo, ¿dónde te vas a presentar que no te silben?

El burro gritó enfurecido:

—Lo de la voz no te lo paso, y para que aprendas a distinguir, toma.

Y dando media vuelta soltó al mono un par de coces que lo remontó a la copa de un pino que se hallaba próximo. El mono, que tenía mal genio, se dejó caer sobre el cuello del borrico y comenzó a morderle en las orejas castañeteando de vez en cuando los dientes y diciendo:

—Por traidor y mal cantante, te muerdo atrás y adelante.

En este momento se acercó Silvestre a los combatientes y cogiendo al mono por el cuello y al burro por una oreja los puso en paz con sólo decirles:

—Los dos sois muy buenos cantantes, cada uno en su género.

El burro sintió tal emoción que comenzó a dar saltos y carreras y a lanzar estrepitosos rebuznos en

señal de alegría. El mono se dió cuatro o seis volteretas y después se sentó diciendo:

—Compadre, tiene usted unos pulmones que soplan más que el fuelle de una fragua.

Silvestre propuso a los dos cantantes ir a dar funciones por esos pueblos de Dios, obligándose a tocar con un trombón, que era el instrumento de viento que manejaba con cierta habilidad.

—Verdad es—dijo el burro—, que en vez de dos animales seremos tres para ganarnos la vida.

—Poco a poco—interrumpió Silvestre—, que yo no soy animal, sino un poco bruto, según dicen.

Pusiéronse en camino los tres socios y muy en breve llegaron a un palacio cuyo dueño estaba más sordo que una tapia, y allí se anunciaron para dar un concierto.

El dueño del palacio, al que por señas transmitieron sus criados la proposición, dijo que les daría una cena espléndida y mucho dinero si lograba oírles, pero si no los oía les haría dar tal paliza que habían de acordarse de él mientras vivieran.

Al burro se le hizo un nudo en la garganta de puro miedo y dijo:

—No contéis conmigo para las notas altas, porque voy a dar unos gallos atroces.

—Cuando vas a dar los gallos—dijo Silvestre—es después del concierto porque de esta hecha te desloman.

El mico, con una voz temblorosa y muy aguda, preguntó:

—¿Y son muy gordos los garrotes?

—Como cabezas de pollino—dijo Silvestre un poco amostazado al ver el miedo de sus compañeros—, pero os prevengo que si no apretáis os voy a dar a cuenta cien porrazos.

Llegó el momento del concierto y penetraron en el salón del dueño del palacio, el cual al verlos exclamó:

—¡Buenos tipos para unos cuentos de Calleja!





Silvestre colocó al mono encima del burro y a éste le recomendó que acercase la boca al oído del dueño del palacio; hizo una señal y comenzó una terrible cantata; pero como el burro estaba algo miedoso, la voz no salía con fuerza, y el del palacio no dejaba de mover la cabeza a uno y otro lado, diciendo:

—No oigo nada.

En tal apuro, Silvestre coge un palo y le dió tal estacazo al pollino que éste dió, no un gallo, sino un alarido que le atravesó el oído al señor del palacio y aún hubiera despertado a los siete durmientes; el rebuzno se oyó a doce leguas a la redonda. Al estrépito cayó el mono al suelo dando gritos y tapándose las orejas. Silvestre salió escapado sin saber dónde meterse y el burro miraba a todas partes, asustado de su propia obra.

Al sordo, de la impresión se le quitó el hipo para tres años, y se le cayó una muela, la única que le quedaba y hasta los criados, creyendo que había estallado un petardo, salieron como gamos huyendo de la casa.

El dueño de ella, al verle abrir nuevamente la boca, se metió debajo de un sofá, y el pollino, al verse solo, dijo:

—¡Ahora es la mía!

Y metiéndose en la cocina se puso a comer como un elefante.

Al rumor de los dientes, el mono entró también por provisiones y, aunque no podía hablar del susto, tragaba como veinte.

Silvestre también metió su cucharada; pero en esto volvieron los criados y los tres echaron a correr huyendo de la quema.



Por fin, después de una carrera desenfrenada, llegaron a un bosquecillo y allí descansaron.

—¿Qué tal estuvo, compañeros?— preguntó el burro— ¿Di bien el do de pecho?

—¡No hables!— dijeron aterrados Silvestre y el mono— Los oídos aún nos sangran. Otra

vez te vas al desierto a disparar esos terribles cañonazos.

En esto se hallaban cuando apareció junto a ellos un feroz lobo, que traía hambre atrasada de quince días.

El mono, en menos que canta un gallo, se plantó en la copa de un pino, diciendo para su pellejo:

—Lo que es aquí no llega.

El burro quedó aterrado y sin saber qué hacer, pues el miedo no le dejaba ni moverse, pero Silvestre tuvo una idea salvadora y acercándose al borrico le dijo:

—¡Suelta el do de pecho!

Oír esto el burro y largar un rebuzno fenomenal fué todo lo mismo. El bosque retembló, los árboles comenzaron a moverse como a impulsos del huracán, y el lobo, lleno de terror, creyendo que la tierra se hundía bajo sus plantas, salió disparado hacia su madriguera y allí echó llaves y cerrojos.

Silvestre se salvó por haberse tirado al suelo, pero aun así quedó atontado para tres o cuatro días.

El mono fué a parar a veinte varas de distancia y ya no se atrevía a acercarse por miedo a la repetición.

Amigos, fueron por el mundo dando conciertos, pero poniéndole una sordina al borrico.

Ganaron dinero y gloria, y aquí se acabó su historia.



ANITA

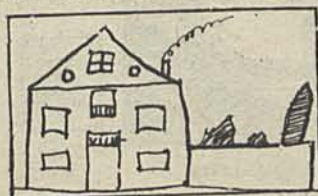
BUEN- CORAZON



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE MARZO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Una casita.—Luisa Vivas



Un andaluz
Antonio Martínez



Pinocho
Carmen Sanjurjo



Un pájaro.—A. Salvador



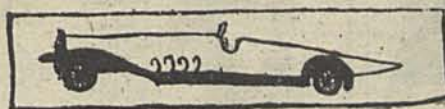
Pilarcita
C. Salvador



Guerrero
Paco Pino



Sañá Nemesia
Nina



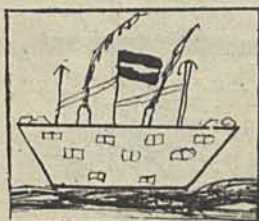
Mi auto.—Manolo Macías



Chonón
J. Moya



El Cid
Alberto Rubio



Un atlántico
Conchita Mendoza



Un caco
Ramiro García



Un negro
Ramiro García



Charlot.—Esther Sales



Chascarrillo.—Lucas Lizaur



Flor
África Sánchez de León



Padre e Hijo
Francisco Querol



Libertando al prisionero
Rosa Calvo



Mi criada
Aurora Antequera



En pleno invierno
M.ª Teresa Martín



Mi amigo Carrincho
Salvador Pérez



Casa de campo
Carlos M. Ripoll



Tren expreso
Guillermo Virallé



Una mariposa
José Gerbolés



Un molino
Evaristo Babé



Un grabado antiguo
Lucas Lizaur



Una peque
C. Salvador



Conocidos.—V. Murillo



El R-101
Emilio Navarro



Un perro
Enrique Carazo



Conde Zeppelin.—Vicente Giner



Mi barco
Fernando Macías



D. Turulato
y Carrincho
R. Carazo



Elefante
M.ª Jesús Ballester



Un barco.—C. Babé



MI caballo
Esteban S.



Nocturno
Nina



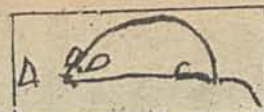
Un ratero.—Angel García



Mi auto.—Eduardo G. Arnau



Muñeca.—T. B.



Roequeso.—Carmen Séenz



Pocholo
F. Rodríguez



Mi paraguas
M. R. A. del Campo



Despedida
Virginia Murillo



Un mono.—Jorge



¡Que mono!
Nina



Florero
Pedro Arroyo



Pinocho en Marte
Un desconocido



Faisaje.—Luis C.



Siluetas
Nina



Niña del año 30
Purita Hergueta



Saltando
Joaquina Jaraquemada



Un torrijero
José González



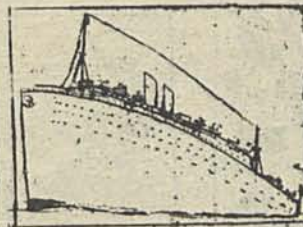
García de Paredes
Inés Jaraquemada



Cabeza
Purita Hergueta



D. Antonio
F. Soler



Trasatlántico.—Angel Ruiz



CORRESPONDENCIA



Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haya aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la imprenta para que recibáis la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suya cincuenta céntimos en sellos.

NIÑOS DE LA ESCUELA DE BIMENES.—Gracias mil por vuestro cariñoso saludo que os devuelvo con mucho cariño también. La tardanza en publicar los dibujos no puedo yo evitarla aunque la lamento muchísimo. ¡Son tantos los que hay en la cola! Pero estar seguros de que vuestros lindos dibujos aparecerán en cuanto sea posible. No dejéis de enviarme muchos porque es la forma de que aparezcan con frecuencia. Vuestro gran amigo

RAMÓN VARELA.—Con un mapa así y un kilométrico en el bolsillo ya se puede uno ir de viaje por el mundo. Muy bien, querido Ramoncito, muy bien. ¿Me enviarás más cosas? Abrazos

PAQUITO FAJARDO.—Sin hacer favor alguno se publicará el dibujo de tu hermanito. Y digo, sin favor, porque el dibujo es lindo y merece publicarse. Tuyo siempre

B. A. CONDE.—Aunque tus dibujos están magníficamente resueltos no puedo publicarlos porque están hechos a lápiz. Mándame otras cosas, pero dibujadas con tinta. Tu incondicional

JOSÉ M.ª GIL RODRIGO.—Tus seis magníficos dibujos están ya en mi poder. Te felicito porque son seis estupendas obras de arte. Irán a las columnas de mi revista en cuanto les toque el turno. Tuyo siempre

GERMAN GONZALEZ.—Tus trabajos son obras de un perfecto profesional. Están muy bien muy bien hechos. Ahora bien en mi revista no es posible dar cabida a dibujos políticos. Por esta razón cuatro de los que me has enviado no pueden publicarse. Los otros cuatro, sí. Mándame más cosas (no políticas) porque manejas la pluma como los propios ángeles. Abrazos apretados de tu gran amigo

G. RUBERT.—Magnífico automóvil. Sólo le falta echar a correr. Ni que decir tiene que dibujos tan bien hechos como el tuyo se publicarán. Tu incondicional.

AURORA VIDAL.—Estoy encantado con tu «vendedor». Eso es dibujar y lo demás son garabatos. Muy bien, queridísima Aurorita. A esperar que le llegue el turno y a enviarme más cositas. Abrazos.

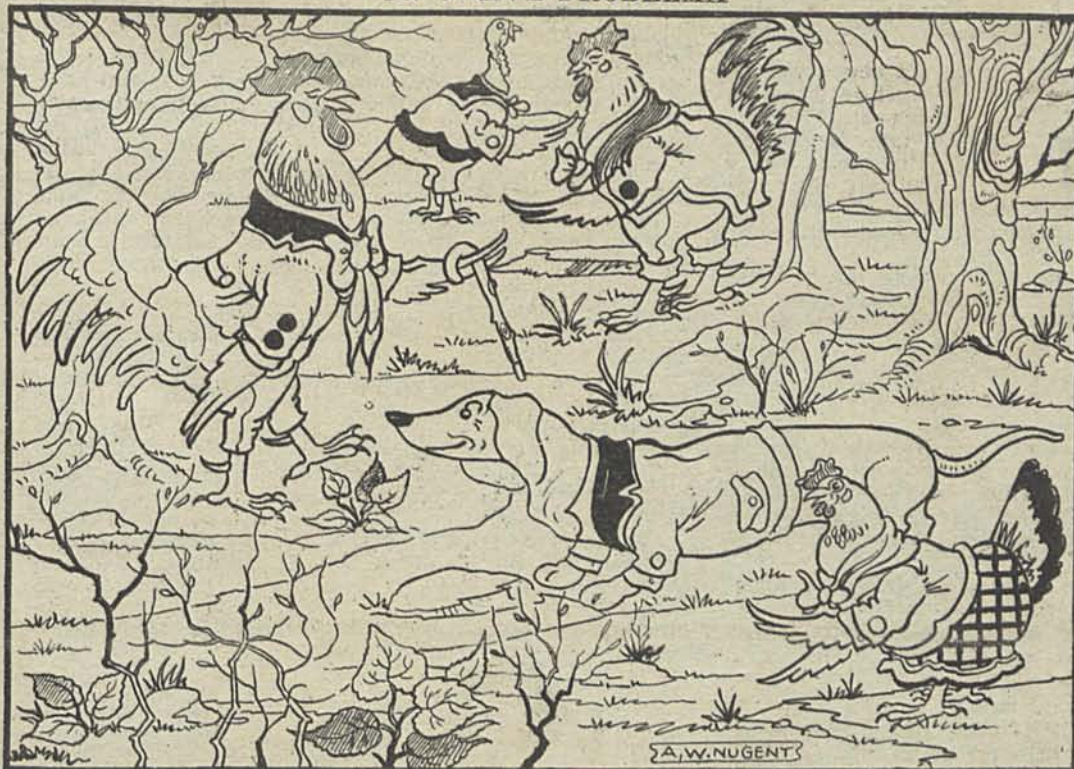
PURITA GARCÍA.—La casa de tu huerta saldrá en mi revista en cuanto le toque su turno. Me ha gustado muchísimo. Tuyo

Pinocho

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE MARZO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

UN GRAVE PROBLEMA



Hoy, amigos pinochistas, va a variar el problema que de costumbre os voy dando todos los domingos.

Se trata de que averigüéis vosotros, por vuestra cuenta, cuántos y cuáles son los animales escondidos en este dibujo.

¡Mano al lápiz!

ESCENA DE CIRCO

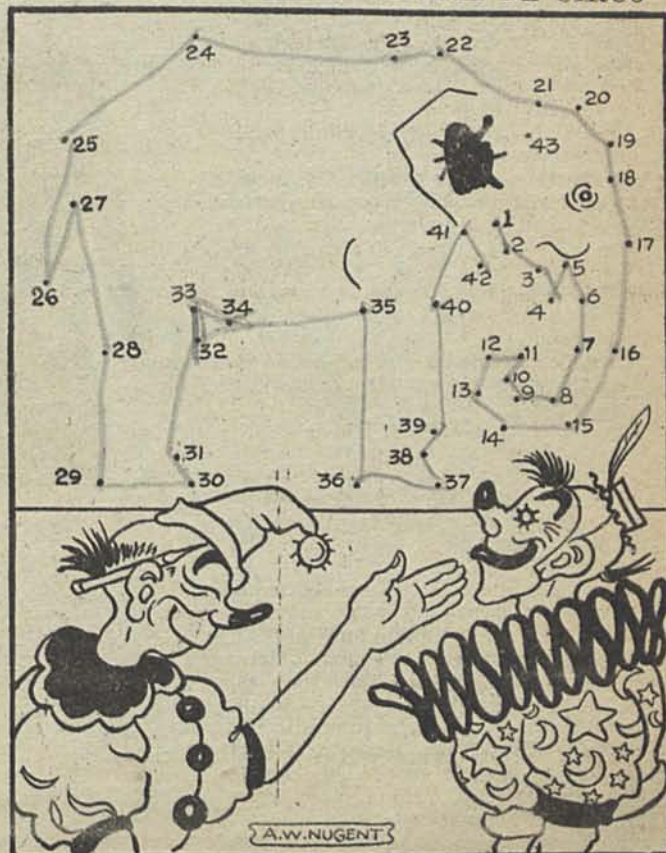
Hace trece años estuve una vez en el Circo, un día que me regalaron en casa un duro por haber sacado sobresaliente en Historia de España.

La escena que aquí está representada fué la que yo ví en el Circo.

Yo pasé muy buen rato con ella.

Y me reí mucho.

Si vosotros os queréis reir también no tenéis más q'ue unir los números con líneas, siguiendo el correspondiente orden.



Sección Pirula

Fantasías de Pirula... charlotana

Collares de tela

Ya hemos visto el domingo último lo mucho que a Rosario, le gustan las cuentas.

Pero más que a Blanquita, no será;

ahora que a Blanca le gustan de otra manera: menos como diversión que como adorno, y menos para sus muñecas que... para ella misma.

Lo cual no quiere decir que Blanquita no sea para sus «hijas» una madrecita tan amante como la propia Charito.

Ahora que a ella lucir un collar nuevo, original, armoniosamente combinado con su vestido, la encanta:

más que las natillas con bizcocho

y casi tanto como las aventuras de Pinocho.

¡No os digo más!

Ahora, que los collares que lleva Blanquita no están hechos de cuentecitas de color, enhebradas por sus pueriles manitas. No, son collares preciosos, de gran fantasía, de mucho lujo, y cada uno es del, o de los colores del traje que acompaña. Y es que Blanquita tiene mucho gusto... y sus papás mucho dinero, como os podéis suponer.

Precisamente por eso, Blanquita es una de las Pirulindas que menos nos interesa hoy (aparte de lo mucho que la quiero, naturalmente), porque hoy me dirijo a las Pirulindas que no tienen muchos collares y que desean tenerlos. Una idea para conseguirlo:

Un medio económico, se entiende, como también se entiende que se trata de que los collares sean bonitos, nuevos y originales; para obtener collares de fantasía a alto precio, nada más sencillo que entrar en una tienda y elegir los mejores; y para tenerlos vulgares, de mala calidad o pasados de moda, basta con un pequeño gasto.

Tan indigno de una Pirulinda sería lo uno como lo otro.

Nuestro collar—nuestros, mejor dicho, pues con mi procedimiento vamos a fabricar toda una colección—será del mejor gusto, sin dejar de ser sumamente económico; ahora que no «luce», porque las cosas que «lucen» siendo económicas, no suelen ser de buen gusto.

Nuestros collares son de tela; es decir de gruesas cuentas de madera de forma ovalada, forradas de tela.

Si sois muy mañosas, podéis cubrir vosotras mismas las cuentas con la tela; pero si notáis que la labor os resulta algo chapucera lo mejor es llevarlas a una fábrica de esas donde se forran botones; os lo harán muy bien por un precio módico.

Os queda la diversión de enhebrar las cuentas, con un cordón del mismo color que el collar, haciendo un nudo antes y después de cada cuenta y, si se quiere, dejando un pequeño espacio entre ellas, de modo que el cordón sea como un adorno más. La gracia principal del collar reside en que armonice con el vestido, pues cada uno de estos collares debe hacerse para completar un vestido determinado.

Aquí os presento tres modelos de vestidos completados por sus respectivos collares.

Uno es un trajecito de diario, de marocain, de lana azul marino, con la falda tableada; tiene un cinturoncito y vivos de terciopelo amarillo y está pidiendo, por lo tanto, (aunque sea sin palabras) un collar de cuentas forradas de terciopelo amarillo. El segundo es un vestido sencillo, de tarde, de crespón, con florecillas estampadas sobre fondo rojo; el collar será del color que domine en las florecitas. Y el tercero es de mucho vestir. Es de tafetán rosa, muy pálido, con el cuerpo liso y el talle alto; en las manguitas cortas que tiene un poco de forma de farol, y en la falda, lleva unos entredositos de encaje de Valenciennes. Y por delante, a la altura de la cintura, le adorna un ramillete de flores hechas de cinta en varios matices de rosa y del cual penden unas caídas de cinta.

Las cuentas del collar que vamos a fabricar para este vestido irán forradas con tafetán rosa, pero emplearemos trozos de cinta de diferentes matices; precisamente de las mismas cintas—en más ancho—que hayan servido para confeccionar el ramillete. Estos collares pueden ser de diferentes largos; por ejemplo, para el vertido rosa, conviene que el collar sea largo, y adorne de este modo el cuerpo liso; en cambio en los otros dos que tienen, el uno botones y el otro una especie de corbata rematando el descote, conviene que el collar sea corto, rodeando el cuello.

Aunque ya sé que me creéis si os digo que estos collares son bonitos y están muy dentro de la moda, añadiré que la idea no es mía, sino que en una casa de modas de París, una de esas casas cuyos nombres son famosos en el mundo entero, se han presentado vestidos acompañados con collares como estos.

